

ñaki alberdi aprendió en iparralde

YA SE FABRICAN MAKILAS EN EUSKADI PENINSULAR

La makila, que pudo ser originariamente elemento de apoyo y defensa, ha pasado a constituir un símbolo de poder en muchos casos y, en otros, un objeto apreciado, una pieza de artesanía que los vascos conservan en un lugar preferente de su hogar, o exhiben con orgullo. Iñaki Alberdi, un joven artesano de Irún, es el primero que las elabora en Euskadi Sur, siguiendo las técnicas aprendidas de conocidos especialistas de Iparralde.

Iñaki pertenece a una familia de tallistas. Su padre y hermano mayor continúan la tradición familiar de esa especialidad artesana. El se ha especializado en la elaboración de estos bastones y, tras su presencia en distintas ferias artesanales, ha visto multiplicados los pedidos desde diversos lugares de Euskadi.

Para sus makilas, Iñaki utiliza maderas de nispero y de castaño. El tratamiento de la primera es el más difícil y laborioso, lo que implica un mayor precio y costo.

La plantación de coníferas y la disminución de otras especies arbóreas en los montes vascos, hace difícil hoy encontrar en abundancia los nisperos. Alberdi guarda en secreto los lugares a los que acude para conseguir su materia prima.

Marcado en verde

El primer paso, de cara a la fabricación de una makila, es la localización y el marcado del estrecho tallo del nispero, en primavera, con el dibujo ondulado que luego quedará grabado en la madera.

La marca en la corteza pasa al interior del estrecho tronco, y eso sucede únicamente con este pequeño árbol. Han intentado realizar la misma operación con otras maderas, sin resultado positivo hasta el momento.

Realizadas las marcas en primavera, hay que esperar hasta el otoño para cortar la madera grabada. Y, a partir de ahí, se inicia el proceso, ya en el taller artesanal.

Iñaki Alberdi, en la fase final de montaje de los elementos de una makila de castaño.

Enderezado a fuego

Una vez llevados los palos al taller, se descortezan y se inicia un proceso de tratamiento a fuego para que el tallo de nispero, casi nunca recto y a menudo bastante ondulado, quede más o menos tieso.

Después del proceso de enderezado al fuego, el palo necesita como mínimo, un año de secado, lo que da idea de su dificultad.

A partir de ahí, las restantes operaciones son ya idénticas para las "makilas" de este material y las de castaño.

La siguiente fase consiste en el corte y trenzado del cuero de cabra (tintado en negro, o en su marrón natural) que forma una pieza por el pomo, de cuerno pulido.

Después se repuja el latón, con los símbolos tradicionales y algunas leyendas, así como el nombre o las iniciales de la persona a la que va destinado el producto, si es que se desea.

La última fase consiste en el montaje de los elementos.

Algunas veces, la "makila" se enriquece si se sustituye el latón por metal semiprecioso o precioso (baño de plata, o plata de ley).

Alberdi mantiene unos precios bastante inferiores a los habituales en los artesanos de Iparralde, de los que ha aprendido la técnica a lo largo de cinco años, antes de decidirse a la comercialización de su trabajo, en el número 6 de la calle Descarga, del barrio irunés de Lapice y a través de su teléfono: 943 /62 80 47.

Colocación de la contera en el extremo inferior de una makila.

